

ANITA NOVINSKY Y EL IMPACTO DE LA INQUISICIÓN EN LA MENTALIDAD COLONIAL BRASILEÑA

ANITA NOVINSKY AND THE IMPACT OF THE INQUISITION ON COLONIAL BRAZIL MENTALITY

DANIELA LEVY

CRIAN- Centro de Estudios Inquisitoriales Anita Novinsky

Resumen: Este trabajo pretende discutir este último concepto en el que Anita Novinsky venía trabajando, la idea de que el impacto de la Inquisición en la vida del cristiano nuevo asociado a la experiencia de vida de los primeros años de ocupación portuguesa en América, produjeron un hombre diverso, con características emprendedoras, subversivas y audaces, que habría dado origen a la formación del pueblo brasileño.

Palabras clave: Inquisición, pueblo brasileño, marranismo, sociedad Ibérica, cristianos nuevos.

Abstract: This work intends to discuss this last concept, that Anita Novinsky had been developing, the idea that the impact of the Inquisition on the life of the new Christian associated with the life experience of the first years of Portuguese occupation in America, produced a diverse man, with entrepreneurial characteristics, subversive and bold, which would have given rise to the formation of the Brazilian people.

Keywords: Inquisition, New Christian, Marranism, Iberian Society, Brazilian people.

Anita Novinsky se graduó en psicología y filosofía para luego continuar sus estudios en historia. Esta formación inicial quedó patente en toda su obra, al centrarse en los estudios inquisitoriales se preocupó por las personas, los agentes de esta historia. Se dedicó a analizar el impacto de la Inquisición en la vida de cada prisionero, de sus familiares, además de la manipulación de una institución totalitaria en la mentalidad de la sociedad ibérica.

Con este objetivo, la historiadora se sumergió en los documentos, los procesos inquisitoriales, los cuadernos del promotor y otros diversos documentos eclesiásticos y administrativos que consultó sobre los reos de la Inquisición de Lisboa. A partir de una mirada detallada y una profunda investigación, reconstruyó la vida cotidiana de la sociedad ibérica en la época moderna, dio voz a los sentenciados, contó la historia de vida de cada uno.

A partir del análisis y la reflexión de los datos recopilados en su investigación, creó y difundió conceptos esenciales para la historiografía moderna que, desde el siglo pasado, han sido discutidos en Europa y Estados Unidos, como el del hombre dividido, la resignificación del marranismo, la formación de las sociedades secretas, la cultura del secreto y la formación de un nuevo hombre, que dio origen a la constitución del pueblo brasileño.

Este trabajo pretende discutir este último concepto en el que Anita Novinsky venía trabajando, la idea de que el impacto de la Inquisición en la vida del cristiano nuevo asociado a la experiencia de vida de los primeros años de ocupación portuguesa en América, produjeron un hombre diverso, con características emprendedoras, subversivas y audaces, que habría dado origen a la formación del pueblo brasileño.

Esta influencia ha sido constantemente estudiada por universidades de todo Brasil y, recientemente, se descubrió en el sertón de Pernambuco un núcleo de cripto-judaísmo, denominado Centro Judaizante de Arawi, en la sierra de Orubá, Pesqueira. Se encontró una supuesta mikve y un pergamino de mezuzá en el muro de una antigua construcción en el sitio arqueológico. El profesor Jacques Ribeboim, representante del IPHAN en la región, reveló que las tribus indígenas que vivieron en la sierra hasta hoy todavía realizan el ritual de la Toré, danzando en círculos, con las cabezas cubiertas y portando trajes con flecos de paja que recuerdan a un talit. El profesor sugiere la hipótesis de que el ritual sea influencia de la fiesta de la Torá realizada por los judíos en el mes de octubre. El intercambio cultural entre cristianos nuevos y las poblaciones originarias aún son poco estudiados y necesitan un mayor análisis¹.

Por eso Anita insistía en que «Para entender la sociedad colonial es necesario conocer la calidad de la gente que vino a Brasil. Mientras no sepamos quiénes fueron estos hombres, cuál fue su «background», las razones que los trajeron a América, será imposible caracterizar este mundo que se formó en los trópicos». Mi maestra solía repetir esto como un mantra. El historiador Paulo Prado, ya había llamado la atención sobre esta cuestión, a principios del siglo XX, en la obra *Paulística*, donde cita la gran contribución de los conversos (a los que llama hebreos) a la formación étnica del pueblo.

1 J. RIBEROIM, *História dos judeus em Pernambuco*, ed. CEPE, Recife, 2023.

Para discutir este concepto, partiré del estudio sobre la sociedad minera del siglo XVIII en Brasil, donde encontramos en los documentos, diversas pistas para conocer el origen del pueblo brasileño. Para el Conde de Assumar (gobernador de las Minas de 1707 a 1721), los inmigrantes que se dirigían a las Minas eran la «escoria de la tierra». Charles Boxer dice que debemos tener cuidado con las descripciones injuriosas del gobernador, pues los portugueses eran, en su mayoría, muy pobres, aunque jóvenes y robustos, procedentes principalmente de la región de Minho y Douro. En las Cartas Anuas, los jesuitas se refieren a los paulistas como «judíos encubiertos» y «falsos cristianos», afirman que los paulistas «eran cristianos y actuaban como judíos» y que todos en São Paulo estaban «infectados de judaísmo»².

La nueva interpretación de Anita Novinsky sobre la mentalidad de los paulistas arroja luz sobre el estudio de las motivaciones de los bandeirantes, además de las económicas, y sobre la propia constitución del pueblo brasileño. Después de la Conversión Forzada (1496) y el establecimiento de la Inquisición en Portugal (1536), el cristiano nuevo buscó huir de Portugal hacia la Colonia Brasileña³.

Al llegar a Brasil, el converso fue influenciado por el clima, la aspereza de la vida en la selva, los animales salvajes, hasta entonces desconocidos, y la animosidad de los nativos, lo que dio lugar a un «nuevo hombre» con una nueva comprensión del mundo. Este hombre se convirtió en un aventurero, revolucionario, violento y rudo. Los pioneros en la región minera, entre ellos, varios cristianos nuevos, son ejemplos de este «Nuevo Hombre». La sociedad de las Minas se formó con características propias, recibió más que en otras regiones de Brasil la influencia de este hombre intrépido y rústico. Resultó de la energía desprendida por los bandeirantes paulistas en busca de oro y piedras preciosas y de los flujos externos de conquista y explotación. El gobernador general Dom João de Lencastre describió a los paulistas como una «gente amantísima de la libertad»⁴. Para los extranjeros que visitaron Brasil en ese período, «los paulistas eran una gente libertina, que no admite gobierno», viviendo bajo sus propias leyes. Esta opinión refuerza la idea de los paulistas en busca de su «Nueva Canaán», en el sertón brasileño⁵.

Los primeros pobladores de São Paulo parecen haber sido hombres rudos, pero había algunos con un cierto nivel de erudición, como el cristiano nuevo Cosme Fernandes Pessoa, el Bacharel de Cananeaia. Algunas frases, repetidas entre la población local, expresaban la repugnancia de ese pueblo contra la Inquisición, decían: «Si llega un agente del Santo Oficio, será recibido a flechazos». Si el rumor es leyenda o no, tendremos que dejarlo para futuras investigaciones⁶.

2 XVII - Carta do padre Diogo de Boroa ao geral da companhia, em que se propõe falar das faltas de alguns padres, do miserável estado das reduções e do remédio para evitar maiores danos. Santa Fé, 10-IV-1637. Cartas Anuas

3 A. NOVINSKY, *A luta inglória do Padre Antonio Vieira*, ed. Perspectiva, 91-102.

4 «Dom João de Lencastre á Coroa», *Bahia, 1 de janeiro de 1700 apud Boxer. A Idade do Ouro no Brasil*. Companhia Editora nacional, São Paulo, 1963, 48.

5 F. FROGER, *A relation of a voyage made in the years 1695, 1696, 1697, on the coasts of Africa, Streights of Magellan, Brasil, Cayenna, and the Antilles, by a squadron of French men of war, under the command of M. de Genes by the Sieur Froger*, printed for M. Gillyflower, W. Freeman, M. Wotton, J. Walthoe and R. Parker, Londres, 1698, 62 in. <https://quod.lib.umich.edu/e/eebo/A40503.0001.001?view=toc>

6 A. MACHADO, *Vida e morte do bandeirante*, ed. Martins, São Paulo, 1965, 190.

Las Minas nunca fueron una Capitanía hereditaria, sino un territorio de disputas, compuesto por diferentes etnias y con espíritu pionero. La fusión de razas y culturas dio origen a la cultura minera.

El papel de los cristianos nuevos en este inicio de la fiebre del oro fue relevante, entre ellos se destacó Manuel Nunes Viana, que posteriormente alcanzó tanto prestigio que fue llamado rey de los Emboabas, por destacarse en la lucha entre portugueses y paulistas por el control de la explotación del oro en las minas.

Con el descubrimiento del oro, las minas atrajeron a numerosos individuos, muchos de los cuales eran recién llegados de Portugal. La inundación de personas en la región provocó una acérrima rivalidad entre los pioneros paulistas, que se declaraban merecedores de privilegios en la explotación aurífera, y los nuevos inmigrantes. Por un lado, los paulistas tenían como líderes al Superintendente de las Minas, Manuel da Borba Gato y al Capitán Jerónimo Pedrozo de Barros, de origen judío y por otro lado, defendiendo a los portugueses y a los que venían de otras Capitanías (Bahía, Pernambuco y Río de Janeiro), apodados «emboabas», estaba otro cristiano nuevo, Manuel Nunes Viana. Por primera vez en Brasil, los cristianos nuevos luchaban en facciones opuestas. Sin embargo, tanto Manuel Nunes Viana como Jerónimo Pedrozo y Borba Gato, son ejemplos típicos del «Nuevo Hombre». Sus posiciones antagónicas se explican mucho más por la disputa económica y por la construcción de una identidad ligada a la patria lusitana por parte de los nuevos inmigrantes en oposición a la formación de una identidad de los paulistas que estaba más ligada a su origen judío. Hubo varios ejemplos de bandeirantes paulistas, principalmente Raposo Tavares, Pedro Vas de Barros y los hermanos Fernandes, que afirmaban que el sertón de Brasil era la Tierra Prometida soñada, la Nueva Canaán⁷. Los paulistas cristianos nuevos hablaban tupí, tenían esclavos amerindios y se sentían cómodos en el sertón. Veían la región minera como su propiedad, pretendían tener en las Minas y en el resto del interior brasileño un nuevo hogar. En 1700, el Consejo de la ciudad de São Paulo envió una petición al Rey de Portugal para que las tierras de Minas Gerais fueran exclusivamente suyas⁸.

El enfrentamiento entre Manuel Nunes Viana y Jerónimo Pedrozo tuvo su punto álgido en la puerta de la iglesia de Caeté, cuando, después de la misa del domingo, los dos participaron, en bandos opuestos, en un conflicto sobre una escopeta prestada, iniciaron una acalorada discusión y Viana desafió a Pedrozo a un duelo, que aceptó, pero luego desistió. Humillados, los paulistas planearon venganza.

Manuel Nunes Viana era conocido por el trato irrespetuoso que daba a sus adversarios, usando juegos de palabras cómicos, injuriosos y apodosos ofensivos, descomponiendo a los adversarios en público, que humillados buscaban venganza. Los paulistas, despreciando a sus enemigos, cada vez que escuchaban un disparo a lo lejos, exclamaban: «allí murió perro o emboaba». Con el clima de rivalidad, el pequeño altercado, parte de un largo proceso de en-

7 *Primeira Visitação do Santo Ofício ás partes do Brasil, pelo Licenciado Heitor Furtado de Mendonça (Denúncias da Bahia, 1591-1593)*, ed. Paulo Prado, São Paulo, 1924, 419-420. Denúncia do filho Antônio Pedrozo de Barros, de que os pais, Jeronimo Pedrozo e Joana Vas de Barros eram meio cristãos novos.

8 Câmara Municipal de São Paulo à Coroa, em 7 de abril de 1700 apud Taunay. História Geral IX p. 473-474

frentamientos entre paulistas y forasteros, dio inicio al gran enfrentamiento que fue la Guerra de los Emboabas.

Manuel Nunes Viana era un hombre de estatura mediana, cara redonda, ojos pardos y cabello negro, nacido en Viana do Castelo. Llegó a Bahía siendo aún un niño, pero luego se trasladó al interior con cartas de recomendación del gobernador de la Capitanía para algunos criadores de ganado en el río São Francisco, donde comenzó a administrar la propiedad de Doña Isabel María, una de las principales latifundistas de Brasil. Hizo fortuna con cargamentos de ganado para las Minas y en 1707 ya era propietario de varias minas de oro en Caeté. Durante la Guerra de los Emboabas, Borba Gato ordenó que fuera expulsado de las minas, pero se convirtió en líder del grupo de los portugueses y fue elegido gobernador de las Minas por los forasteros⁹.

Debemos mencionar la conexión de Manuel Nunes Viana con las tradiciones judaicas de sus antepasados. La relación de Viana con el judaísmo se dio a través de su círculo de amistades, que incluía hombres de negocios cristianos nuevos, como el judaizante Miguel de Mendonça Valladolid y el próspero comerciante de Bahía, António Cardozo Porto, con quien hacía negocios¹⁰.

Miguel de Mendonça Valladolid vivió durante algunos años en Holanda, donde fue circuncidado, asistía a la sinagoga y aprendió todo sobre el ritual litúrgico judaico. Como hombre de negocios, António Cardozo Porto, circulaba por las comunidades judías europeas, principalmente en Francia, donde había vivido durante 16 años y aún mantenía negocios, recibiendo de la comunidad judía de Bayona, anualmente, la información de todas las festividades judías.

Con Miguel de Mendonça Valladolid, Manuel Nunes Viana aprendió las oraciones judaicas y a través de António Cardozo Porto, estaba al tanto del calendario de fiestas y días sagrados para el judaísmo. Valladolid enseñó a Manoel Nunes Viana una oración para purificar las manos:

«Bendito tú, Adonai nuestro Dios, Rey del mundo, que nos santificó con sus mandamientos sobre la limpieza de las manos»¹¹.

Esta es la oración judaica conocida como *Netilat Yadaiym*, que se recita antes de lavarse las manos, especialmente al despertar y antes de las comidas.

Los amigos de Manuel Nunes Viana fueron arrestados por la Inquisición portuguesa y tuvieron un destino trágico. Valladolid fue llevado a un auto de fe con las manos atadas y fue entregado a la justicia secular, lo que significaba ser quemado en la hoguera. António Cardozo Porto terminó sus días en la miseria, vagando por el barrio penitencial de Santa Marinha, en Lisboa, donde los sentenciados debían vivir y ser constantemente vigilados, después de pasar cinco años en las cárceles del Santo Oficio.

9 ANTT-IL. Processo 9973. Miguel de Mendonça Valladolid.

10 ANTT-IL. Processo 8887. António Cardozo Porto.

11 ANTT-IL. Processo 9973. Miguel de Mendonça Valladolid, Fl.630-637.

Manuel Nunes Viana tuvo un destino diferente. Después de derrotar a los paulistas, la Corona portuguesa intervino y ordenó que Viana regresara a sus tierras en el río São Francisco por haber usurpado la autoridad de la Corona. En el São Francisco, se convirtió en un importante líder político, amado, respetado y a menudo temido por el pueblo. Aumentó aún más su fortuna continuando con su negocio de ganado, distribuyendo carne en varias ciudades de Minas Gerais y empleando a muchos esclavos en la minería.

Para calmar los ánimos, la Corona concedió amnistía a ambos lados, mantuvo los nombramientos hechos por Manuel Nunes Viana y reintegró a Manuel do Borba Gato como Superintendente de la región del río das Velhas, además de crear la Capitanía de São Paulo y las Villas del Oro, con sede en la ciudad de São Paulo¹².

Ya anciano, Manuel Nunes Viana se dedicó a la cultura. Durante una temporada en Lisboa, financió la primera edición de la obra *Peregrinos de América* (28 de junio de 1725), cuyo autor, Mina Marques Pereira, le dedicó las «Súplicas», y en 1763, pagó la impresión del tercer volumen de las «Décadas» de Diogo do Couto. Alfabetizado, tenía una biblioteca especializada en títulos políticos, como *Portugal Restaurado*, del Conde de Ericeira, *Guerra de Granada* hecha por El Rey de España Don Felipe II contra los moriscos de aquel reino, sus rebeldes, de Don Diego Hurtado de Mendoza y Luís Tribaldos de Toledo¹³.

A través de los ejemplos de Manuel da Borba Gato, Jerônimo Pedrozo y Manuel Nunes Viana, podemos afirmar que, entre los pioneros en el descubrimiento del oro y los diamantes en Brasil, y en la construcción de las primeras villas de oro, estaban los sefardíes, descendientes de los judíos convertidos en 1497.

Los dinámicos hombres de negocios, que impulsaron los negocios de Brasil, tuvieron destinos diferentes. Muchos se convirtieron en magnates, mientras que otros fueron arrestados o reducidos a la miseria por la Inquisición portuguesa. Como sabemos, en Brasil nunca se instaló un Tribunal del Santo Oficio, solo había agentes de la Inquisición que investigaban cada acto de la vida de los cristianos nuevos, fomentaban las denuncias y casi obligaban a la confesión.

La actuación inquisitorial en las nuevas «villas de oro» se llevó a cabo a través de las «Devassas Gerais», realizadas por prelados o visitadores, que también actuaban como agentes inquisitoriales de Lisboa, y a través de los Comisarios y «familiares» del Santo Oficio, verdaderos espías, responsables de establecer una red de delaciones y denuncias, que movían las ruedas de la Inquisición¹⁴.

Los sefardíes creían estar seguros, escondidos en el sertón brasileño, pero la red de familiares y comisarios alcanzó a los descendientes de los judíos convertidos y los envió al Palacio de los Estaus, en Lisboa, núcleo inquisitorial responsable de los prisioneros de Brasil. Toda esta estructura de espionaje y delación convirtió a Minas, en la primera mitad del siglo XVIII, en la segunda región de Brasil con mayor número de arrestos, solo superada por Río de Janeiro

12 BOXER, *A Idade do Ouro*, 79-82.

13 A. ROMEIRO, *Paulista e Emboaba no coração das Minas*, ed. UFMG, Belo Horizonte, 2008, 160.

14 D. B. CALAINHO, *Agentes da Fé - Familiares da Inquisição portuguesa no Brasil Colonial*, EDUSC, Bauru - SP, 2006.

ro. La ilusión de los cristianos nuevos que vinieron a las minas de Brasil, en una nueva etapa del proceso de colonización y conquista, creyendo que esta era la tierra «de leche y miel», reforzada por la visión simple y tranquila de los escritos de los primeros cronistas portugueses, terminó con la llegada de la red inquisitorial que llevó a las cárceles de los Estaus a muchos inmigrantes portugueses de origen sefardí. Los cristianos nuevos que no fueron arrestados desaparecieron de la historia como «judíos», pero son los representantes en la memoria de todos los judíos, que tuvieron que abandonar su identidad para poder sobrevivir.

